de las ciencias nuevas, de las sabidurías últimas. ¡Cómo ha de ser! me consolaré de este glorioso infortunio buscando lo que nunca falta, una punta del manto en que al morir se embozó César, y me refugiaré en el templo indestructible de la vieja ciencia, de la sabiduría inalterable, donde no dejará de acompañarme en mis soledades alguno de los ciudadanos de la república de Platon, pobres, pero verdaderos aristócratas de la inteligencia y de la virtud.

mano de los nuovos bárbaros, un mos cultos en las

de los doctrimas, y el nindismo de la filosofa.

CAPÍTULO II.

is a state of the second state of the second state of the

a northis hosiers also unrelianned menos de senter

LA UNILÓGIA.

sobre la haz de la tierra especolecciones de inépeias literarias que, amontonadas unas encima de otras,

En varios libros encuentro muchos pensamientos; pero no les veo el pensamiento. Exceptuando una docena de escritores, en todos los demás no hallo más que ideas; en algunos muchísimas ideas; pero inútilmente me afano en buscar la idea.

¿Será cierto que, segun cuenta la historia, uno de los generales sarracenos, Omar, hizo calentar los baños públicos de Alejandría por espacio de seis meses con la preciosa librería que habia en aquella ciudad? Si esto es verdad, la lástima es que el auto de fe haya recaido en una librería que era preciosa; pues si hubiera sido como muchas que yo conozco, la pérdida hubiera sido muchísimo ménos de sentir.

¡Sombra de Omar el execrado! ¿ Por qué no te ha concedido la Providencia un dominio universal, para que, con algun criterio, hubieses hecho justicia de tanto fárrago literario, donde he sepultado casi inútilmente los primeros treinta años de mi vida? ¡Sombra de Omar, el más disculpable de los inquisidores de este mundo, bendigo á tus sucesores futuros, si respetando á seis filósofos, tres poetas, dos historiadores, algun sabio y un novelista, barreis de sobre la haz de la tierra esas colecciones de inepcias literarias que, amontonadas unas encima de otras, podrian llegar á la luna, y sobre las cuales tantas veces he reclinado la cabeza, durmiendo tranquilamente como aletargado por el opio!

¡La unidad! ¡la unidad! No me pregunteis si un libro tiene tales ó cuales fines, sino si tiene algun principio. Cuando leo algun libro, me parece que el autor me pregunta en cada página: ¿es esto verdad? y que yo, sin preocuparme con la pregunta, le contesto, preguntándole á mi vez: y ¿es esto lógico? Toda consecuencia me parece respetable, cuando está bien deducida de una premisa, aunque sea errónea. Veamos primero si sois lógico, y despues examinaremos si sois verdadero. ¿Qué me importan

los fenómenos, si no me mostrais la causa? ¿Qué quereis que aprenda con vuestros hechos, si no me enseñais la unidad de la ley que los determina y explica?

Así es que la mayor parte de los libros, hasta los mismos que pasan por buenos libros, son dignos de la predilección de Omar; pues careciendo de una idea única, de la cual todo el libro no sea más que el desarrollo, se debieran titular una porción de ideas sobre una porción de cosas.

Para mi, decia San Agustin, el hombre más temible no es el que ha leido muchos libros, sino el que ha leido uno solo, con tal que lo haya profundizado, que se lo haya asimilado, y que este libro sea la obra del genio del hombre, ó el libro por excelencia de los oráculos de Dios. Esto que dice San Agustin del hombre de un libro, se puede decir más exactamente del hombre de'una sola idea. Un libro de muchas verdades inconexas puede ser un centon indigesto; mientras que un libro con una sola verdad, siempre entraña una revolucion intelectual. Todo libro, ó es una suma, una enciclopedia, de lo que trata, ó no sirve de casi nada, ó es impagable, ó poco vale. En los libros, la unidad es primero que la verdad: el error con lógica, es más trascendental que la verdad sin ella. Lo primero que se ha de ha-

cer para escribir buenos libros, no es confeccionarlos, sino unilogizarlos. La absolutología, hé aquí el método de Dios. Siguiendo por este camino, dentro de algun tiempo se podrá encargar á cualquier individuo de cualquier academia que nos escriba el plan de la creacion. Sin la unidad, sin lo absoluto, no hay ciencia, y desde que hay verdad absoluta hay ciencia posible. Un tratado sobre lo absoluto es la ciencia de las ciencias, la primera, la filosofía fundamental, el punto central de que parten todos los rayos que forman la diversidad de las ciencias. Reunir todas las direcciones esparcidas del espíritu humano y centralizarlas en una sola idea, en un sistema que las comprenda todas, tal es el método supremo por el cual se llegará á poseer la clave, á formular el axioma por el cual se sabrá en qué consiste la esencia de la razon eterna, creadora y conservadora del universo.

dad, stempre entrada .II revolucion intelectual.

Donde falta lo absoluto, donde falta la unidad científica ó moral, no puede haber ni ciencia ni religion.

En una memoria acerca de la organizacion de las sociedades sábias en Europa, y particularmente en España, excitaba Condorcet á las autoridades españolas á no atender para la eleccion á los principios religiosos de los candidatos, haciéndoles esta pregunta: «¿ Creeis que una academia compuesta del ateo Aristóteles, del brahman Pitágoras, del musulman Alhasen, del católico Descartes, del jansenista Pascal, del ultramontano Cassini, del calvinista Huyghens, del anglicano Bacon, del arriano Newton y del deista Leibnitz, no seria tan buena como cualquiera otra?»

Prescindiendo de estas calificaciones, algunas de ellas casi calumniosas, yo le preguntaria à mi vez à Condorcet: Si una academia de estos sabios recibiese el encargo de un gobierno de redactar una memoria, no sobre un objeto religioso, porque seria imposible que se entendiesen, sino sobre una cuestion cualquiera de filosofía, sobre el orígen de las ideas, por ejemplo, ¿qué sucederia? Sucederia que Aristóteles empezaria por sentar que no hay nada en el entendimiento, que ántes no haya pasado por los sentidos; Pitágoras que las ideas son números, que se mueven por si mismos; Descartes que las ideas unas son innatas y otras adventicias; Bacon que las ideas no son más que sensaciones; Leibnitz que no hay

nada en el entendimiento que ántes no haya pasado por los sentidos, excepto el entendimiento mismo. Y así los demás. De manera que esta academia que al parecer del empírico Condorcet seria tan buena como cualquier otra, seria un batallon de trásfugas, un regimiento sin bandera, unas cantidades heterogéneas que no se podrian sumar; seria la academía más contradictoria, la más anárquica, la más inútil; en una palabra, la peor de las academias posibles.

Prosciediendo de estas.III incuciones, algunas de

ton v del deista bellouix, no socia lan buena como

En toda asociacion, lo mismo que en toda produccion literaria, es menester que haya la unidad que sintetice la variedad. Todo libro que no es el desarrollo de un principio metafísico, echadlo á la hoguera, porque, ó es malo, ó es tonto. Cada siglo debiera tener un Omar que obrase con este criterio: ó la unidad, ó la hoguera.

Un libro es una ciencia, ó parte de una ciencia; y una ciencia es una reunion de deducciones rigurosas, que se juntan todas en un principio universal, que existe en Dios y que conoce nuestra razon. La literatura, las ciencias, la historia, todas las manifestaciones del espíritu humano, ó son laberintos sin el hilo de Ariadna, ó tienen que estar iluminadas por un rayo de luz que baje de la elevada region de la filosofía, donde la verdad es estable, donde se reconcilian la teoría y la experiencia, la novedad y duracion, la especulacion y la realidad.

Con lo absoluto no pretendo haber sorprendido á Dios el plan del mundo; pero creo enseñar el camino para que otros lo consigan: no habré fundado una ciencia; pero ayudaré á crear un método. Yo, más que las ideas, busco en los escritores la razon de sus ideas.

Sobre todo, nada de vaguedades.

Creo, como Bacon, que es más fácil que salga la verdad del error que de la confusion.

Un libro de filosofia debe ser una biblioteca compendiada, hecha con este método: la unidad en la variedad, y la variedad en la unidad.

Despues de muchos años de lecturas infructuosas, ya me ocupo solamente con aquellos autores en cuyas obras encuentro un sistema vasto y completo, que llevando valerosamente sus principios hasta sus últimas consecuencias, no se pierden en los detalles, aunque sean infinitos, y me descubren á cada paso su idea fundamental y su base lógica.

La unidad filosófica es el conjunto de todas las ideas, resumidas en una sola idea, y de la cual nacen todas las demás por generacion, así como de la unidad nacen todos los números.

¿Hay unidad en un libro? Eso por lo ménos probará que, aunque no haya verdad en el sistema, habrá un sistema en el error: carecerá de verdad moral; pero tendrá lógica, que es una especie de moralidad científica.

El espíritu humano busca con el discurso lo mismo á que le impele un instinto intelectual: el modo de reducir la pluralidad á la unidad; de recoger la variedad infinita de las existencias en un punto del cual todas dimanan y se confunden.

En el órden científico no tanto importan las creencias, como la razon de por qué se cree. Y esta razon sólo puede ser poseida, cuando hay unidad en el conjunto de las cosas que se creen. Así como Cuvier, dándole una uña, componia todas las partes de que debia componerse un animal, un hombre de ciencia, que posea la razon de sus conocimientos, con un grano de arena debe reconstruir el mundo de las existencias, así como con la más insignificante de las ideas recorrer toda la escala de los séres inteligibles, creando el mundo de la razon. Al paso de la ciencia surgen los espíritus en órden, y se levan-

tan los astros, obedeciendo á las leyes de un concierto universal.

neracion de lo d'aranta, hates vo encis que propre-

design to adalise a la .cl. VI a grate di seratojno. Mr. Proudhan ha desabile di seratojno.

Pero lo absoluto científico ¿es posible? Yo creo que es imposible toda ciencia que no forme parte de lo absoluto. De manera que, en vez de ser una imposibilidad, sólo lo absoluto es posible.

Proudhon, en su extraña manía de casar contradicciones y de conciliar todo lo inconciliable, proclama las excelencias de la unidad, negando la posibilidad de lo absoluto, ó lo que es igual, negando la unidad. Siempre el mismo trabajo penelopesco: tejer y destejer. Afirmar una negacion, para negar despues la misma afirmacion.

Como ningun escritor, que yo sepa, se ha atrevido desde Hume hasta nuestros dias á entregar el mundo á las evoluciones de una serie de fenómenos sin principio ni fin, sin causa ni objeto determinado, haciendo posibles todas las imposibilidades metafísicas, tales como la de ser, y no ser la eternidad de la variabilidad, la inmutabilidad de lo eternamente móvil, haré una breve refutacion de la Fi-

losofía del Progreso, programa en el cual Mr. P. J. Proudhon sienta la afirmacion del Progreso sobre la negacion de lo Absoluto. Antes yo creia que progresar era ir desde lo más imperfecto á lo más perfecto, desde lo relativo á lo absoluto; pero el paradójico Mr. Proudhon ha descubierto que se puede progresar, no caminando de lo imperfecto á lo perfecto; sino andando, aunque sea desde lo imperfecto hácia lo más imperfecto: el caso es andar, y andando, andando, lo mismo llega al progreso el Judío errante, que el motor que da vueltas á la noria.

Imitando el famoso entimema de «pienso, luego soy,» dice Proudhon: «me muevo, luego ando siendo;» pues para él no hay en el universo causa primera, segunda, ni última; no hay más que una sola corriente de existencias: el movimiento es, hé aquí todo. Para él el progreso es la afirmacion del movimiento universal, por consiguiente la negacion de toda forma y fórmula inmutable, de toda doctrina de eternidad, de inmovilidad y de impecabilidad; el progreso en la acepcion más pura de la palabra, es decir, la ménos empírica, es, no una idea en movimiento como la de Hegel, sino el movimiento de la idea, ó mejor dicho, el movimiento sólo, processus; movimiento innato, espontáneo, esencial, incoercible é indestructible: y así es que no hay nada fijo y

eterno más que las leyes mismas del movimiento, cuyo estudio forma el objeto de la lógica y de las matemáticas.

Afirmo, dice Proudhon, resueltamente en todo y por todo el movimiento, el progreso, y no ménos resueltamente niego en todo y por todo la inmutabilidad, lo absoluto. Y ¿qué es esta devanadera de progreso más que una idea infinita de finalidades sin término, una clase de absoluto negativo, una especie de absoluto inverso, el movimiento eterno de una eterna marejada, la absolutividad de la fenomenalidad, la ordenacion constante del más completo desórden, la fijeza de un pasar sin saber cómo ni cuando, y la interminable vaguedad de un ver pasar sin saber por qué ni para qué?

¡ Qué horror me causa este moverse en una fatiga interminable! Confieso que me espantaria ménos este correr sin parada, si al fin hubiera un lugar donde reposar un poco, aunque fuese el desierto de Sahara el último sitio de descanso.

Y ¿qué es ese incesante movimiento, que se mueve por sí mismo, ese modo de ser, sin ser, ese eterno accidente, que no tiene por base ninguna sustancia eterna? Eso no es más que una locura filosófica en su período más febril. Y no puede ser otra cosas más que una demencia ese movimiento en rotacion, que no es el movimiento de alguna cosa, sino un movimiento sin cosa alguna; un movimiento, que, moviéndose, lo mismo progresa hácia adelante que hácia atras, ó que, por mejor decir, no reconoce ni atras ni adelante; que no tiene principio ni fin; que en él todo es circular, todo es igual; y en el cual no hay vicio ni virtud, hombre ni Dios; y que en realidad ni ha sido, ni es, ni será, pues es el eterno llegar á ser de la idea hegeliana; movimiento en abstraccion en el cual todas las cosas del universo son las imágenes de las sombras de Francisca de Rímini y su amante, condenadas al tormento de vagar, perpétuamente arrastradas por el remolino de una tempestad.

· interminable! Confeso que mo espanaria ménos

este correr sin parada, si al sa bnicera un lagar

donde reposar un poco, nanque lineso el desierto

moeve por si mismo, ese modo de ser; sin soc, ese

sustancia eterna? Eso no os más que una locura into-

saft e en su periodo más lebril. V no puede ser

otra edata firis que una detaciçãa ese acorimiento

CAPÍTULO III.

el plan del mundor, ese será el mejor de los mê-

El método no es nodoram la modo de andar intelectral, y lor que andaba Alejandro con la cabeza

el métallo auxilico, y Edinosa el método sintélico?

¿Cuál es el método que he seguido en la composicion de este libro? Uno muy fácil: he estudiado una idea, la he desarrollado, y luégo la he formulado de la manera siguiente: «La esencia de las cosas son las ideas, y la esencia de las ideas es la idea de cantidad.» Tal es el principio y el fin de este libro. Podrá no ser bueno; pero es claro y sencillo: no será cierto; pero por lo ménos es lógico. Todas las cuestiones se deben resolver como Dios gobierna el universo, con una idea. Una filosofia, ó lo sabe todo, ó no sabe nada: debe ser unitaria para

que sea sistemática, y debe ser tan sistemática como la unidad. Un sistema científico tiene la pasion de la generalidad, el culto de la idea única, la altanería de no dejar de explicar nada, y el honor de suicidarse, cuando no puede explicarlo todo. El método que mejor sorprenda á Dios en el porvenir el plan del mundo, ese será el mejor de los métodos.

El método no es más que un modo de andar intelectual. ¿Por qué andaba Alejandro con la cabeza inclinada hácia el lado izquierdo? Por una necesidad de su naturaleza física. ¿Por qué adopta Bacon el método analítico, y Espinosa el método sintético? Por una necesidad de su naturaleza intelectual. Dicen que un método es á la inteligencia lo que las máquinas á la fuerza. No es cierto. Un mismo método da fuerza á un entendimiento, y se la quita á otro.

El método es, como el modo de andar, ingénito. Por todas partes se va á Roma, y cada uno va á Roma como Dios le da á entender. Este como Dios le da á entender significa que los entendimientos piensan sin método, ó por mejor decir, con el único método posible, abandonándose á lo que los escolásticos llamaban la lógica natural.

Dos son los métodos principales, el analitico y el

sintético, el inductivo y el deductivo. La deduccion baja del principio, y la induccion sube del hecho. Así la deduccion como la induccion pueden darnos la evidencia; porque cuando juzgamos deduciendo, podemos percibir claramente lo particular en lo general; y cuando juzgamos induciendo, podemos percibir claramente lo general en lo particular.

Tamos al método pei, l'incient Descrités salair

Pero no nos engañemos, como la mayor parte de los filósofos, en la cuestion de los métodos, pues, en realidad, no hay más método que el sintético. Toda análisis está precedida de una síntesis confusa. ¿Cómo se podria ir á Roma sin saber ántes hácia donde cae? «Es cosa rara, dice Condillac, que pueda llegarse de un golpe á la evidencia. » Más raro me parece á mí que pudiendo llegar de un golpe á la evidencia, se den tantos rodeos para llegar, despues de muchos golpes, á donde se podia llegar de un golpe solo. Por ejemplo, ve Condillac por intuicion, por una mala intuicion, que la idea es una sensacion trasformada, y en vez de afirmarlo dogmáticamente, nos lleva á ella por el análisis, su-

poniendo una estátua, á la cual hace oler una rosa, y la somete á una porcion de manipulaciones sensuales, para que la estátua concluya diciéndonos, ó por mejor decir, para que nos diga Condillac, escondido dentro de la estátua, que la idea que se forma de estos objetos no es más que una sensacion trasformada. Pues si Condillac tenia formada á priori esa mala síntesis, ¿á qué nos somete á la paciencia de leer su malísima análisis?

Vamos al método psicológico. Descartes sabia como Condillac que se puede llegar de un golpe á la evidencia, y aseguraba más, y es « que lo evidente es verdadero»; pero engañándose á si mismo y á nosotros, hace como que duda de esta verdad, á la cual llegaba de un golpe, y nos dice que somos porque pensamos; y que Dios es porque pensamos en él; y que Dios es veraz, por no sabemos qué; y que las cosas son como las vemos, porque Dios es veraz, y que todo esto lo sabemos por evidencia inmediata, y que todo esto es verdad porque lo evidente es verdadero. Resultado: que pudiendo llegar à la evidencia de un solo golpe, despues de una análisis inconexa y arbitraria, despues de muchisimos golpes, nos lleva à la síntesis vestidos de incógnito por el camino del análisis. Pues si no se puede llegar á Roma más que sabiendo hácia donde

está, más que por el camino de la síntesis, ¿por qué estos señores tendrán empeño en hacernos creer que llegan à Roma por el camino del análisis? Esto es lo que Descartes llama haber creado una ciencia, como es la lógica, considerada como arte de pensar, o sea una metodologia. Con estos dos métodos, el materialista y el psicológico, el primero de tapujo, y segundo de tanteo, dicen algunos expositores de sistemas sin sistema, que Bacon y Descartes, si no han fundado una ciencia nueva, prescribieron un método que ha hecho cambiar el aspecto de los estudios científicos. Despues de rodar mucho por las cabezas de las medianias esta idea de la metodologia de Descartes, ha acabado en Hegel por ser una metodolatría: la ciencia, acaba en idolatría, el método ya es una religion.

Afortunadamente la certidumbre metafisica se apoya en nuestro sentido íntimo, y este sabe que las verdades cuya posesion siente son de necesidad absoluta. ¿Quién es tan loco que quiera probarme á mí que el todo no es mayor que su parte? Y ¿quién es tan necio que trate de probarme que es verdad? La importancia del sentido íntimo no ha sido disputada jamás: todos le creen, todos lo sienten, y todos se fian plenamente en la conciencia. El tesoro de verdades en cuya posesion estamos, no es

ni puede ser adquisicion del individuo; es patrimonio de la especie, y nos viene por herencia celestial. Nadie emprende seriamente, y sin hacer reir,
un raciocinio para afirmar su propia existencia; ni
es menester un discurso para asegurar que la creacion supone un creador, ni se plantea un problema
para decir con sencillez que dos y dos son cuatro.
El análisis es una operacion dificil y larga; la sintesis, la intuicion, es natural y rapidisima.

La experiencia ha podido enseñarme que la línea recta es el camino más corto que he encontrado para ir de un punto á otro; que todos los sucesos de que he sido testigo tenian una causa; pero no ha sabido enseñarme que cualquier otro camino más corto que la línea recta es necesaria y absolutamente imposible; ni tampoco ha podido enseñarme que todo suceso ha tenido necesaria y absolutamente una causa.

Para resumir esta cuestion, concluyamos, aunque con ligeras variantes, con el tan conocido silogismo:

El medio que no es universal, ni pronto, ni fácil, ni cierto, ni fiel, no es el medio natural dado al hombre para conocer la verdad:

Es así que el método analítico no es un medio ni universal, ni pronto, ni fácil, ni cierto, ni fiel:

Luego el análisis no es el medio natural dado al hombre para conocer la verdad.

was bubites of and : III and somethin contraction

En cuanto à la division de la obra, en mi no ha sido voluntaria. Dado el sistema, su division era inevitable.

Además de que doy poca importancia á las divisiones de los libros, pues en ellos lo que importa es que haya unidad en el conjunto, siendo indiferente que la totalidad resulte de pocas agregaciones grandes, ó de muchas chicas. Tres y dos son cinco, lo mismo que cinco veces una.

La metafísica, ciencia de la cantidad, ciencia de las ciencias, legislacion de las legislaciones, la he dividido en dos partes:

Primera: De las leyes de la inteligencia de Dios. Aqui van incluidos los atributos de su omnipotencia y su eternidad.

Segunda: De las leyes de la bondad de Dios. En esta segunda parte se sobreentienden su infinita misericordia y su justicia.

Sentado el primer principio, la division de la

obra era lógicamente necesaria. Como yo opino que no hay más que una idea sustancial, que es la idea ontológica de cantidad, pensamiento arquetipo con el cual Dios crea, resulta que no pueden existir más que dos órdenes de ideas: las de cantidad extensiva, comprendidas en las matemáticas, y las de cantidad intensiva, objeto de la moral: ideas con las cuales Dios crea primero y despues gobierna el universo. De lo cual se deduce que todas nuestras ideas se refieren à la ciencia, ó à la virtud; à Dios creador, ó á Dios conservador. De este modo, clasificadas todas las ideas en los dos órdenes de grandor físico y de grandeza moral, la obra queda natural y forzosamente dividida en leyes de la inteligencia de Dios, y en leyes de la bondad de Dios: en las leyes de la inteligencia va sobreentendida la omnipotencia, porque el que todo lo sabe todo lo puede; y en la bondad va incluida la justicia, porque la bondad no es más que la justicia ejercida por la caridad.

Con esta unidad sintética en el conjunto, y este método geométrico en el desarrollo de todas las partes de la obra, estoy seguro de que si no llego á la meta que me habia propuesto, llegará otro más afortunado que yo, siguiendo el camino que he emprendido. Es menester acabar de una vez con esos sistemas de negacion, llamados filosofias criticas, que no pueden conducir más que al escepticismo en la ciencia, y al ateismo en moral. Es necesario emprender la senda de los sistemas dogmáticos, que empezando por algun principio de evidencia inmediata, sea este principio inexorable en su unidad moral, y cierto en sus consecuencias, y que reuniendo armonía en los detalles, y razon matemática en el conjunto, venga por último algun pensador y convierta la torre de Babel de la filosofía en el fuerte inexpugnable de la verdad absoluta.